

Involucrando a los Defensores de los Gay

Graham Cole, ThD

Durante los noventa, el Dr. Graham Cole, profesor del seminario Trinidad en Teología Bíblica y Sistemática, era el vocero del arzobispo de Melbourne en relación a asuntos concernientes a la sexualidad humana y las relaciones humanas. Este rol le llevo a tener diálogos con muchos proponentes de los gay y lesbianas, una conversación controversial no sólo para la Iglesia Anglicana, sino que también para los cristianos alrededor del mundo. El comparte aquí lo que su experiencia le ha enseñado acerca del involucrar a los defensores de los gay, de una manera significativa y con integridad.

Hay cuatro aéreas clave que, en conjunto, nos ayudan a desarrollar un marco cristiano para poder responder bien en la arena pública a los proponentes gay. El estar al tanto se conforma de aquellas cosas que deberíamos tener en cuenta en tanto involucramos a los defensores de los gay. El conocimiento incluye los hechos y la teoría a la cual podríamos referirnos en nuestra conversación. La Sabiduría nos permite hacer distinciones importantes basadas en la observación y la reflexión. La Integridad involucra nuestro carácter cristiano, informado mediante las Escrituras.

Estar al Tanto

Antes de que discutamos lo que responder cristianamente a cualquier asunto significa para nosotros, debemos primero estar al tanto de quien es nuestro Dios. ¿Recuerda la declaratoria principal acerca del carácter de Dios que fue dada a Moisés en el Monte Sinaí en Éxodo 34:6-7? Él es el Dios piadoso y misericordioso, lento para la ira, abundante en amor constante. Él es también un Dios de amor santo, quien de ninguna manera deja sin pena al culpable. Este Dios, el Dios del Sinaí, es también el Dios se encarna en nuestro Señor Jesucristo, en quien encontramos instanciada esa gracia y misericordia. Como lo puso el ex Arzobispo de Canterbury A. M. Ramsey: “En este Dios para nada falta la semejanza con Cristo”. Esto es importante porque Dios siempre ha querido, como parte del propósito de su creación, criaturas que se asemejen a Él. Nosotros como individuos, así como la iglesia, debemos ser esa imagen — personas que le reflejan por toda la faz de la tierra. Necesitamos preguntarnos: ¿Quiénes debemos ser como pueblo de Dios? Santiago insta a sus lectores a ser prontos a escuchar, tardos en hablar, y lentos en airarse (Santiago 1:19-20). Algunas veces cuando escucho a los evangélicos hablar de asuntos acerca los gay o del lesbianismo en la arena pública, parece como si Santiago hubiese dicho que fuéramos prontos en hablar, prontos en enojarnos, y lentos para escuchar. Nuestro tono habla muchísimo, y podría no reflejar a nuestro Dios.

Necesitamos también ser conscientes de quienes somos como criaturas. Somos criaturas llenas de deseos por tener conexiones — no sólo conexión con Dios, sino que también con otros seres humanos. Nuestra voluntad para relacionarnos refleja algo de la naturaleza misma de Dios, quien nos hizo como a sí mismo. Por cuanto Dios es Trinidad, y la voluntad para relacionarnos es encontrada en los adentros del corazón. Pero también sabemos que somos criaturas que viven fuera del Edén. Vivimos del otro lado de “la Ruptura”, a como lo puso Jacques Ellul, o, bien como Agustín lo dijo siglos antes, “la Caída”. Hay desorden ahora en nuestra voluntad o deseos para

relacionarnos. A como lo dijo Pascal, “Somos la gloria y la basura del universo.” Hay una paradoja en el quiénes somos como criaturas fuera del Edén.

Adicionalmente debemos estar al tanto de que no todos los defensores de los gay son también gay, y de que las personas gay y lesbianas difieren en cuanto a lo que desean en la política pública. Por ejemplo, algunos gay y lesbianas quieren los derechos y beneficios del matrimonio heterosexual, pero otros rechazan esto como punto de venta para el mundo heterosexual. Necesitamos estar al tanto de las creencias y valores de los individuos con quienes nos estamos relacionando.

Debemos estar conscientes de que hay un escándalo conectado con el seguir a Cristo. Si queremos seguir a Cristo a cualquiera de los niveles de nuestro mundo, experimentaremos el escándalo de la cruz de Cristo. No podemos asumir la responsabilidad si la gente se ofende cuando tratamos de tomar una posición, de manera cristiana, en la arena pública. Sin embargo, eso es muy distinto a ofender a otros porque somos prontos para hablar, prontos para el enojo, lentos en escuchar, y tratamos a los gay y a las lesbianas en una forma generalizada. Pablo dice, “No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios.” (1 Corintios 10:32).

Por ende, estar al tanto consiste de esas cosas que tenemos muy en cuenta al involucramos con otros en público.

Conocimiento

Segundo, necesitamos involucrarnos con conocimiento, almacenando para ello un conjunto de hechos y teorías de los que podamos hacer uso cuando la ocasión sea apropiada. Necesitamos saber los siete u ocho textos clave en la escritura que hablan del asunto de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (Génesis 19; Levítico 18:22, 20:13; Jueces 19; Romanos 1:18-32; 1 Corintios 6:9-11; 1 Timoteo 1:8-11; y posiblemente Judas 5-7). Pero al conocer estos textos, creo que necesitamos conocer también los textos acerca de la unión en una misma carne y la celebración de la expresión sexual apropiada, por ejemplo, en el Cantar de los Cantares. Muy a menudo vamos al ámbito público con solo los textos que atacan la homosexualidad, pero existe otro hilo que vemos fundamentado en Génesis 2, el cual nuestro Señor reitera en los Evangelios (Mateo 19), y el cual la misión de Pablo hacia el mundo de los gentiles refuerza (Efesios 5). Necesitamos presentar no sólo lo negativo, sino que también el contexto positivo de la conexión sexual. Es importante desarrollar una teología de sexualidad, para que no sonemos como si estuviéramos fijados en un área en particular y mono-emitida.

A medida que nos familiarizamos con estos textos clave, necesitamos también ponernos al corriente con las varias interpretaciones de los mismos, pues nuestra interpretación afectará nuestra práctica. Por ejemplo, el libro de los Levíticos, el cual habla de la relación homosexual como una abominación, comienza en el capítulo 18 con “No imitarán ustedes las costumbres de Egipto, donde antes habitaban” y termina en el capítulo 20 con “No sean como las naciones a las que van....sean ustedes santos, porque yo, el Señor, soy Santo”. En el contexto, me parece que la “abominación” se refiere al estilo de vida pagano en su totalidad. Cuando llegué al Nuevo Testamento, noté que ya no encontraba más el uso de abominación para denotar relaciones homosexuales, aunque el término usado es de hecho serio. En el contexto de Romanos 1 pareciera que la experiencia de relaciones entre el mismo sexo es parte del resultado del trabajo del juicio de Dios, porque Dios juzga a un nivel mediante el darle a la gente hasta lo que quiere. Sin embargo, si piensa en que el término de abominación todavía se aplica directamente hoy en día, esto le dará intensidad a lo que dice, mucho más de la que tendría si pensara que las relaciones entre el mismo sexo son un pecado, pero no una abominación en el sentido que se le da a la palabra en Levítico.

Tener conocimiento de lecturas alternas puede ser de ayuda. Por ejemplo, de acuerdo a algunos libros a favor de las relaciones homosexuales, Rut y Noemí eran lesbianas. David huía de Saúl por un triángulo amoroso homosexual que involucraba a Jonatán. Algunos defensores de los gay son sacerdotes ordenados y algunos son cristianos laicos, y ellos pueden traer a colación en la discusión estas lecturas. Necesitamos familiarizarnos con ellas y saber porque no creemos que sean sostenibles.

Debemos también familiarizarnos con los argumentos populares. Por ejemplo, el del “silencio de Jesús” que dice que porque los Evangelios no mencionan a Jesús condenando la práctica homosexual, no debemos condenarla. Sin embargo, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Solo porque Jesús no fue descrito en nuestros Evangelios hablando directamente del asunto no significa que nunca lo hizo.

Aquí en los Estados Unidos, en donde se nos promete el derecho inalienable a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, a menudo escuchamos que tenemos un “derecho a la felicidad.” C. S. Lewis nos recuerda que, sin embargo, Dios está más interesado en nuestra santidad de lo que está en nuestra felicidad. A medida que tratamos de ser fieles al testimonio bíblico del Dios que es Santo, y que enfatiza santidad por encima de felicidad, podríamos hallarnos siendo contraculturales.

Otro argumento es que “Dios me hizo de esta forma.” Como cristianos sabemos que esta perspectiva no considera el hecho de que fuera del Edén, las relaciones y el orden de la creación entera están interrumpidos. Hay desorden en nuestros cuerpos y en nuestros deseos. Necesitamos una resurrección del cuerpo; de hecho, el orden creado en su totalidad necesita ser transfigurado en Cristo.

Este reclamo también refleja una comprensión más bien simplista del como Dios se relaciona como creador con la creación. Los teólogos clásicos distinguen entre Dios como la causa inmediata de un evento y Dios como la causa remota, quien hace cosas a través de sus otras criaturas. La forma en la que Dios se relaciona con su creación es mucho más compleja de lo que nuestra retórica usualmente podría sugerir. Si aceptara el argumento de que “Dios me hizo de esta forma” como tal, entonces no tomaría medicina para aliviar la migraña —pero la tomo.

Otros argumentan, “Es injusto negarme lo que mi cuerpo anhela.” Esto es la falacia naturalista —que un “es” trae consigo un “debe ser”. El hecho de que, en general, las mujeres puedan biológicamente tener hijos no significa que todas las mujeres tienen una obligación de quedar embarazadas al menos una vez. Los hombres pueden engendrar a miles de niños, pero eso no significa que deban hacerlo. La biología no es el destino, moralmente hablando.

Sabiduría

Tercero, acerquémonos a otros con sabiduría. Una parte de la sabiduría es el hacer distinciones basadas en la observación y la reflexión cuidadosa. Podríamos necesitar distinguir entre tipos diferentes de valores y sus opuestos. Tenemos valores morales (el bien versus el mal), intelectuales (la verdad versus el error), y estéticos (lo bello versus lo feo). A veces, cuando escucho la intensidad con la que algunos cristianos, en el mercado actual, se acercan a los defensores de los gay y las lesbianas, me pregunto si ¿acaso estamos combinando valores morales con una aversión estética para con algunas de las prácticas del sexo gay, y por lo tanto, reaccionamos exageradamente?

La Sabiduría también ve una diferencia moral entre sentir atracción hacia el mismo sexo y prácticas sexuales con el mismo sexo. Cuando los sentimientos de atracción se convierten en lujuria —atracción gratificada— entonces el problema moral emerge. Tal desorientada atracción puede ciertamente ser una consecuencia de La Caída, pero sentir una atracción en sí misma no es pecado. La lujuria es pecado, sea esta de dirección homosexual o heterosexual.

Otra parte de la sabiduría es el discernir dónde nos encontramos en la corriente de la historia redentora. Por lo que puedo ver, el mundo occidental está ahora en la pos-cristiandad, y pienso que parte de la intensidad en la reacción de los cristianos en la arena pública, pareciera estar basada en la suposición de la cristiandad. ¿Qué es lo que motiva nuestras discusiones? ¿Es el deseo de integridad bíblica o es el miedo a la pérdida de poder cultural? Necesitamos preguntarnos — ¿Cuáles son las analogías comparativas puestas por Dios? ¿Somos acaso como Israel en la tierra prometida, o somos personas en peregrinación? ¿Nos parecemos a Moisés y a la monarquía, o a Hebreos 11 y Pedro 1-2, en búsqueda de la ciudad cuyo constructor y creador es Dios? Creo que nuestra

escogencia de esa analogía tendrá implicaciones significativas en nuestras prácticas.

Si estoy en lo correcto en cuanto a que estamos viviendo en la pos-cristiandad, en que somos un pueblo en peregrinaje, entonces puede que necesitemos aprender de los cristianos del segundo siglo y de aquellos apologetos tempranos quienes tuvieron que reconectarse con la cultura y explicar las prácticas cristianas, particularmente prácticas contraculturales. ¿Recuerda algunas de las críticas a los cristianos del segundo siglo? Estos eran caníbales, porque se reunían y comían el cuerpo de alguien y tomaban de la sangre de alguien. Eran incestuosos, porque “hermanos” se casaban con “hermanas.” Los apologetos tenían que explicar lo que las prácticas y el lenguaje utilizado significaban. Podríamos necesitar de un nuevo orden de apologetos en el ámbito público, los cuales pudieran no sólo articular el punto de vista cristiano acerca de la sexualidad, sino que supieran como defenderlo con gracia y con misericordia.

Integridad Espiritual

Finalmente, necesitamos involucrarnos con integridad espiritual y escritural. Con “integridad espiritual” me refiero a una integridad de carácter cristiano que está informada por las escrituras. La marca del creyente en Juan 12:34-25 es el amar a otros creyentes; el mandato moral en Mateo 22 es la práctica del amor hacia el prójimo; y en su Sermón de la Montaña nuestro Señor nos enseña a amar a nuestros enemigos (Mateo 5). He conocido a personas gay y lesbianas en cada una de esas categorías— cristianos profesantes, vecinos y otros que están ideológicamente motivados, quienes ven en las enseñanzas cristianas una amenaza para la libertad gay y lesbiana. La práctica del amor es en todos los casos realmente importante—somos el lenguaje corporal del Dios invisible.

En todo esto, practicar la oración es algo esencial. Si vamos a acercarnos en público a los defensores de los gay y las lesbianas, ¿creemos realmente en el Espíritu Santo? ¿Creemos en el Dios que puede ir delante de nosotros en tanto buscamos servirle? ¿Creemos en la realidad de la gracia como medio para cambiar vidas? Esas cosas por las que realmente oramos, lo que sale de nuestro carácter, muestran lo que nuestro corazón es, ante Dios y hacia otros. Sea lo que sea que llevemos al ámbito público, ello estará delineado por el hecho de que oramos con dependencia en el Espíritu, y con confianza en la gracia transformadora de Dios, aún antes de que lleguemos ahí.

Para más información acerca de las interpretaciones de los textos clave (*en inglés*):

Richard B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament: A Contemporary Introduction to New Testament Ethics* (New York: Harper San Francisco, 1996), chapter 16.

Stanley J. Grenz, *Welcoming But Not Affirming: An Evangelical Response to Homosexuality* (Louisville: Westminster John Knox, 1998).

John Stott, *Issues Facing Christians Today* (Basingstoke: Marshalls, 1984), Part IV.

Robert A. J. Gagnon (opposed), *Homosexuality and the Bible: Two Views* (Minneapolis: Fortress, 2003).

Para más información en lecturas alternas acerca de los textos clave (*en inglés*):

Richard Holloway, *Godless Morality* (Edinburgh: Cannongate, 1999). *Holloway argues that the scripture writers were ill-informed on same-sex matters and that their viewpoints reflected the time period in which they lived.*

Dan O. Via (pro), *Homosexuality and the Bible: Two Views* (Minneapolis: Fortress, 2003).

Daniel A. Helminiak, *What the Bible Really Says About Homosexuality* (New Mexico: Alamo Square Press, 1999), Millenium Edition Updated and Expanded. *Helminiak makes the arguments about Ruth and Naomi, David, and others.*

Graham A. Cole, ThD, es profesor de Teología Bíblica y Sistemática en Trinity Evangelical Divinity School (*Escuela Evangélica Divina Trinidad*). Obtuvo su Bachillerato y su ThD de la Universidad de Sidney, su BD de la Universidad de Londres, su DipA del Moore Theological College (*Universidad Teológica Moore*), y su ThL y ThD del Australian College of Theology (*Universidad Australiana de Teología*). El Dr. Cole se unió a la facultad del TEDS en Enero del 2002 luego de cumplir diez años como director del Ridley College (*Colegio de Ridley*) en la Universidad de Melbourne, donde impartió charlas magistrales en filosofía, teología sistemática, ética, y apologetica. De 1980 a 1992 enseñó en el Moore College, en Sidney, Australia. Pasó dos años sabáticos en Cambridge, Inglaterra, en donde fue un “Kingdom Hill Fellow” en el Oak Hill College (*Universidad de Oak Hill*) en Londres. Sus investigaciones actuales son acerca de la naturaleza de la experiencia religiosa, la filosofía moral y teología del siglo dieciocho, y de la doctrina de Dios.